

Hugo García Valencia

Las colecciones mexicanas en el Museo Británico

La historia de las colecciones mexicanas en el Museo Británico, y de los museos europeos en general en donde hay colecciones mexicanas está por hacerse.

Las colecciones mexicanas en Europa se conformaron siguiendo las mismas tendencias que originaron el surgimiento y desarrollo de los grandes museos. Un movimiento complejo en respuesta al desarrollo de las ciencias, y al desarrollo político y económico de las naciones europeas.

Los objetos mexicanos han atraído la atención de Europa desde que los españoles presentaron algunos de ellos en las Cortes Españolas, en los inicios del descubrimiento de América en el siglo XVI. La fascinación por conocer cosas de las nuevas tierras descubiertas no disminuyó a través de los siglos, sino que nuevos descubrimientos y conquistas europeas avivaron el interés por las novedades de ultramar.

El interés europeo por coleccionar objetos es de gran antigüedad (Alsop, 1982). Colecciones de objetos mexicanos han existido en Europa desde tiempos muy próximos a la Colonia, y llevados tal vez por los conquistadores mismos (Carmichael, 1980), distribuidos entre la nobleza europea y gabinetes de curiosidades de mil maneras (Heikamp, 1972; Worm, 1665).

Es probable que el interés por coleccionar objetos de las colonias españolas en América se viera entorpecido duran-

te siglos debido al férreo control que el gobierno español ejerció sobre sus colonias, control que excluía cualquier competencia europea e incluía la colección de antigüedades mexicanas (Bullock, 1825: III). Esta situación cambió significativamente a raíz de la Independencia de México.

A pesar del control español, algunos objetos americanos y mexicanos habían logrado ser introducidos a Europa, de tal manera que a fines del siglo XVIII se registra la primera colección de objetos mexicanos en el Museo Británico. Estos objetos pertenecían a la colección de sir Hans Sloane (Braunholtz, 1970: 34 y foto 22; King, 1994: 228-244) cuya colección junto con la colección Harleiana de Manuscritos y la Biblioteca Cottoniana (Beer, 1970: 14) dieron origen al Museo Británico inaugurado en 1753. La colección Sloane se formó a lo largo del siglo XVIII y se vio incrementada con materiales adquiridos en fechas anteriores por otros coleccionistas.

A tal grado creció el interés por las antigüedades mexicanas que, cuando en 1857 J. G. Muller escribió sus "Appreciations Scientifiques" como prefacio al *Catalogue des Objets Formant le Musée Aztéco-Mexicain* del Museo Uhde de Handschuhsheim, cerca de Heidelberg, aseguraba que no había en Europa una cantidad tan grande de antigüedades aztecas reunidas en una sola colección como la Uhde. Apoyaba su observación en

la opinión de M. Charles Ritter (Préface au *Traité sur les antiquités américaines*, à Brunswick, 1840) y de M. François Kugler (dans un complément á son *Histoire de l'art*, 1842). Más aún E. G. Squier (l'ancien résident des États Unis á Guatemala) y don Hernando Ramírez, conservador del museo de la ciudad de México aseguraban que tampoco en América había una colección tan completa de antigüedades aztecas (Muller, 1857: 3).¹

Otra colección, la Colección Hertz (Hertz, 1857) también vendida en 1857, contaba con objetos que en la actualidad se consideran de gran importancia como los de mosaico de turquesa que el coleccionista británico Christi compraría en la subasta de la Colección Hertz y que posteriormente pasarían a formar parte de las colecciones del Museo Británico.

Conformar tales colecciones tomaba varios años si no es que centurias. Por ejemplo, los objetos de mosaico de turquesa de las colecciones del Museo Británico provenían de la colección Hertz, y

¹ Véase la opinión de M. E. G. Squier en la página 19 de la misma publicación. Entre los compradores se encontraban el famoso arqueólogo escandinavo Thompsen, entonces director del Museo Real Escandinavo (Thompsen, 1843: 19-20), donde existían desde hacía tiempo colecciones mexicanas, algunas provenientes del Museo Wormianum (Worm, 1655; Jacobaeus 1696).

de entre éstos una máscara y un cuchillo sacrificial provenían a su vez de una colección privada de Florencia, otro cuchillo sacrificial provenía de una colección de Venecia y el cráneo de una colección de Brujas (Carmichael, 1970: 37).

Algunas personas piensan que estos objetos pudieron haber sido traídos a Europa como presentes de los conquistadores a las Cortes Españolas, por tanto tendrían cerca de cuatrocientos años en Europa antes de terminar en el Museo Británico.

La primera colección de objetos mexicanos en el Museo Británico, sin embargo, fue la colección Sloane. Esta colección entró al museo Británico en 1753 cuando se inauguró el Museo y consta de tres objetos. Al igual que otras colecciones europeas de esos tiempos, la Colección Sloane se formó a lo largo de varios siglos:

Una fuente [de donde se formó] era el extenso museo de William Courten, que fue heredado por Sloane en 1772, el cual se conoce por la descripción que John Thoresby hizo cuando lo visitó en 1695, el cual incluía 'curiosidades artificiales' y también 'curiosidades naturales'. Courten se encontraba formando ya su colección para 1663, y se ha sugerido plausiblemente que su abuelo, sir William Courten (1571-1636), había puesto sus cimientos como un subproducto de sus extensas empresas coloniales. Es pues bastante posible que algunos de los objetos etnográficos que había en el Museo de Sloane hayan sido coleccionados antes de la primera mitad del siglo XVII, mientras que, ciertamente, otros los coleccionó al menos sesenta años antes de su muerte en 1753 (Braunholtz, 1970: 19).

El coleccionismo europeo encontraba un equivalente en el coleccionismo mexicano de la época. Por las fechas en que

se vendieron las colecciones Uhde y Hertz en Europa, había un buen número de coleccionistas en México. Por ejemplo, alrededor de 1829 un tal monsieur Frank hizo una colección de dibujos a lápiz de materiales arqueológicos, en su mayoría, provenientes de las siguientes colecciones: 1) del Museo Nacional de México, 2) del gabinete del conde de Peñasco, 3) de la marquesa de Sierra Nevada, 4) de Poinset, 5) de Levêque, 6) de Richard, 7) de la Sociedad Americana Filosófica de Filadelfia (fundada por Pousset y aumentada por Keating), 8) de Charles Bagley de Boston, 9) de Preusselt, 10) de Castanetto (Frank, 1829).

De alguna manera la colección de dibujos del señor Frank entró a la Biblioteca del Museo de Mankind, lo que hace suponer que algún coleccionista, probablemente Christy, tenía interés en adquirir algunos de los objetos allí dibujados y tal vez algunos de ellos hayan entrado a las colecciones del Museo Británico.

De todas maneras, el coleccionista tanto en México como en Estados Unidos y Europa florecía en el siglo XIX y es de creerse que las colecciones ya existentes a mediados de este siglo se hayan empezado a conformar mucho antes: en el siglo XVIII o antes.

Fue precisamente a raíz de la Independencia de México cuando se acrecentaron las colecciones de antigüedades mexicanas en el Museo Británico. Hasta esas épocas el Museo Británico contaba solamente con los tres objetos mencionados de la Colección Sloane. Éstos eran:

1491. *Un bote o calabaza hecho como recipiente pintado de amarillo por dentro y de varios colores por fuera de América* (probablemente de origen mexicano post-Conquista).

1780. *Un jarro de cerámica roja fina hecha por los Indios por Campeche tierra adentro para enfriar agua* (también

post-Conquista mexicano, Campeche está en la costa occidental de la Península de Yucatán).

Antigüedades 518. *Una cabeza del sol egipcia en basalto* (de hecho este es un pendiente antiguo mesoamericano, probablemente tolteca. Ilustración 22). (Braunholtz, 1970: 35).

En 1822 William Bullock, un anticuario y coleccionista británico, viajó a México donde obtuvo, para los estándares de aquellos tiempos, una gran colección que incluía objetos mexicanos antiguos y modernos. Es de suponer que obtuvo sus materiales de coleccionistas ya establecidos en México, probablemente algunos de los mencionados por Frank, de monasterios y de otros coleccionistas privados.

Según el catálogo de Bullock su colección de objetos modernos y antigüedades contaba con 101 piezas; 62 eran parte del catálogo del México moderno y el resto, 39 piezas, eran consideradas antigüedades. En realidad de esas 39 piezas, las 13 primeras, numeradas del 63 al 75, eran un conjunto de réplicas y dibujos de personajes y paisajes de escenas de la Conquista y de objetos prehispánicos. Igualmente las dos últimas piezas, numeradas 100 y 101, eran réplicas una de un templo y la otra de la Pirámide del Sol de Teotihuacán. Las otras 24 piezas eran un conjunto de objetos prehispánicos diversos.

A partir de entonces se incrementaron grandemente las colecciones de antigüedades mexicanas en el Museo Británico. En la actualidad éstas llegan a más de cinco mil piezas de diferente valor y calidad coleccionadas por más de 200 coleccionistas, individuos que han presentado objetos arqueológicos al Museo Británico en diferentes épocas. Los curadores del Museo a lo largo del siglo XIX se vieron más inclinados a adquirir materiales que ahora se considerarían

arqueológicos o antigüedades como se conocían entonces.

Hay en el Museo Británico, además de una gran cantidad de objetos adquiridos por personas sin conocimientos acerca de materiales mexicanos, algunos materiales que han sido objeto de excavación, no de arqueólogos entrenados, pero sí de personas entrenadas en ingeniería civil, lo que hace que tales materiales estén mejor documentados que otros. Entre éstos, por circunstancias verdaderamente azorosas, el Museo Británico tiene una colección importante de objetos del Golfo: una colección de objetos de Isla de Sacrificios y otra de las riberas del río Pánuco. Estas colecciones, contra los estándares de la época, constan de material con procedencia conocida y son en su mayoría producto de excavación.

La colección de la Isla de Sacrificios excavada por su coleccionista, el capitán Nepean un oficial de la marina inglesa, fue adquirida por el Museo Británico en 1844. Aunque el capitán Nepean publicó una noticia acerca de los resultados de su excavación (Nepean, 1844), y hay suficiente información en su correspondencia con el Museo Británico, se desconoce si hizo algún reporte de su excavación y las razones por las que se encontraba en Isla de Sacrificios. Ciertamente debido a que San Juan de Ulúa todavía se encontraba en manos de las tropas españolas, los buques extranjeros se veían en la necesidad de atracar en Isla de Sacrificios, o en algunos otros lugares de la costa.²

Por otro lado, el capitán Vetch, de los Ingenieros Reales, adquirió una colec-

ción de objetos huastecos de las riberas del río Pánuco que habían sido excavadas por un tal señor Francis Vecelli, de quien las compró en 1832 (Vetch, 1837).³ Estos materiales pasaron a formar parte de las colecciones del Museo Británico en 1842, junto con los materiales de Bullock y Nepean vistos aquí, y la colección Wetherell y Christy (que presentaré en otra ocasión) forman probablemente las colecciones más importantes del Museo.

Los objetos de la Colección Vetch junto con los de la Colección Muir, también de las cercanías del Pánuco, fueron producto de excavaciones. A diferencia de Vetch, Muir que era un ingeniero geólogo involucrado en investigaciones de petróleo en el área, fue testigo de las excavaciones donde hallaron los materiales que se encuentran en el Museo Británico. A diferencia de la Colección Vetch que consta casi exclusivamente de esculturas huastecas, la colección Muir es más bien miscelánea, y están documentados en gran detalle los sitios en que se encontraron (Muir, 1936: 231-238; Muir *Archivos del Museo de Mankind*). Estos materiales pasaron a formar parte del Museo Británico en 1924-1925.

Esta muestra preliminar de colecciones y coleccionistas ilustra algunos de los métodos y modos de adquirir las colecciones antes de que éstas entraran al Museo Británico y algunos de los problemas con los que se enfrentaría cualquiera que intentara hacer una historia de las colecciones. Tal historia estaría necesariamente ligada a una compleja combinación de elementos científicos, artísticos, políticos y económicos, además de los pro-

piamente técnicos y museológicos, tales como análisis de laboratorio y exhibición de los mismos.

Por otro lado, debido a razones que exceden los límites de este artículo, el Museo Británico ha visto incrementadas sus colecciones etnográficas en este siglo, particularmente en las últimas tres décadas. En la actualidad, las colecciones etnográficas forman más o menos la mitad de todas las colecciones del Museo Británico. Sobresalen los materiales adquiridos para la Exposición Temporal sobre Muertos que duró más de un año en exhibición hasta su clausura en noviembre de 1993.

Obviamente, a lo largo de los más de dos siglos de coleccionar objetos mexicanos en el Museo Británico, ciertos objetos han alcanzado mayor notoriedad que otros, debido a sus incomparables características artísticas, los cuales ilustran recurrentemente publicaciones sobre arte prehispánico mexicano.

Ciertamente estas primeras colecciones presentaron al público británico una imagen más precisa de las culturas prehispánicas, ya advertida de alguna forma en traducciones de obras españolas y grabados europeos, así como en los trabajos de expediciones científicas y de viajeros.

Bibliografía

- Alsop, Joseph, *The Rare Art Traditions. The History of Art Collecting and Its Linked Phenomena*, Londres, Thames and Hudson, 1982.
- Beer, G.R. de, "Hans Sloane and the British Museum", *Sir Hans Sloane and Ethnography*, Londres, Trustees of the British Museum, 1970, pp. 13-14.
- Braunholtz, H. J., "Ethnography in the Sloane Collection" en *Sir Hans Sloane and Ethnography*, Londres,

² Debido a esta circunstancia los materiales para la mina de Real del Monte a cargo del capitán Vetch, quien dio también sus colecciones huastecas al Museo Británico, tuvieron que ser desembarcados en Mocambo (Randall, 1972: 52-54).

³ En Randall es Francisco Vecelli (Randall, 1972:52); Morales se refiere a él como Francisco Vecelli (Morales, 1994:237) y Vetch mismo lo llama Francis Vecelli (Vetch, 1837:5).

- Trustees of the British Museum, 1970.
- , *Sir Hans Sloane and Etnography*, con una nota de edición y prefacio de sir Gavin de Beer FRS, William Fagg, Londres, Trustees of the British Museum, 1970.
- Bullock, William S.F., *Six months residence and travel in Mexico*, Londres, John Murray.
- , *A descriptive catalogue of the exhibition entitled ancient and modern Mexico*, Londres, 1825.
- Carmichael, E., *Turquoise Mosaics from Mexico*, Londres, Trustees of the British Museum, 1970.
- Franck, *Description feuille par feuille de la Collection de dessins d'Antiquités Mexicaines par Monsieur Frank (Artiste)*, 1829 (en la Biblioteca del Museo de Mankind, Londres).
- Heikamp, D. y F. Anders, *Mexico and the Medicis*, Florencia, 1972.
- Jacobaeus, Oligerus, *Museum Regium seu Catalogus Rerum tam Naturalium, quam artificialium, quae in Basilica Bibliothecae Augustissimi Daniae Norvegiaeq: Monarchae Christiani Quinti, Hafniae, Literis Reg. Cels. Typograph, Joachim Schmetgen*, 1696.
- King, Jonathan, "Etnographic Collections. Collecting in the Context of Sloane's Catalogue of 'Miscellanies' ", *Sir Hans Sloane. Collector, Scientist, Antiquary*, editado por Arthur MacGregor, Londres, publicado para los Trustees del British Museum por British Museum Press en asociación con Alistair McAlpine, 1994.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Muir, G. C., *Carta en los archivos del Museo de Mankind de Londres*, presentando la colección de su hermano John Muir, 1924.
- Muir, John M., "Data on the Structure of Pre-Columbian Huastec Mounds in the Tampico Region, Mexico", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LVI, 1926.
- , *Geology of the Tampico Region, Mexico, Tulane, Oklahoma*, American Association of Petroleum Geologists, 1936.
- Muller, J. G., E. G. Squier y Thomsen, *Apréciations scientifiques du Musée Uhde* (copia en el Archivo del Museo Británico), 1857
- Nepean, Evan, "Letter from Capatain Nepean, to the Righth Hon. The Earl of Aberdeen, K. T., President, communicating an account or certain Antiquities excavated, under his direction, in the Island of Sacrificios: followed by a Report upon the examination of them, by Samuel Birch, Esq.", *Arqueología*, vol. XXX, Londres, J. B. Nichols and son, 25, 1842.
- Randall, Robert W. , *Real del Monte. A British Mining Venture in Mexico*, Austing, Londres publicado por el Institute of Latin American Studies para la University of Texas Press.
- Thompson, "Carta. Uhde.", *Catalogue des objets formant le Musée Astéco-Mexicain*, Archivo del Museo Británico, 1843.
- Uhde, *Cataloge des objets formant Le Musée Astéco-Mexicain*, s. f., Archivo del Museo Británico.
- Vetch, "On the Monuments and Relics of the Ancient Inhabitants of New Spain.- Communicated by Captain Vetch, Royal Engineers, F. RS.- Read nov. 28, 1836", *The Journal of the Royal Geographical Society*, vol. 7, Londres, 1837.
- Worm, Olaus, *Museum Wormianum seu Historia rerum rariorum tam Naturalium, quam Artificialium, tam Domesticarum, quam Exoticarum, quae Hasniae Danorum in aedibus Authoris servantur*, Lugduni Batavorum, Ex Officina Elseviriorum. Acad. Typograph, 1665.

Ignacio Guzmán Betancourt*

Códice de Yanhuitlán

estudio preliminar de María Teresa Sepúlveda y Herrera, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994 [serie Códices Mesoamericanos, III].

Atraído por la belleza de la imágenes impresas en el cartel que anunciaba la presentación de cinco nuevas ediciones facsimilares de códices mesoamericanos, pero también por sentirme de algún modo comprometido por la invitación personalizada que recibí de manos del coordinador general de la serie, el maestro Jesús Monjarás-Ruiz, me armé de valor la tarde del 28 de noviembre de 1994 y me trasladé al Centro Histórico para estar presente en el singular evento.

Y es que para mí, que no manejo ni tengo muy desarrollado el espíritu de aventura, trasladarme desde la Del Valle hasta el centro de la ciudad o a Tlalpan, por ejemplo, me resulta casi tan complicado como la idea de viajar a Yanhuitlán o a Tepozcolula. De manera que, sobreponiéndome a mi inercia, llegué puntualmente al Museo del Templo Mayor en cuyo pequeño auditorio tenía lugar la cita; ahí por principio de cuentas me sorprendió ver la gran cantidad de personas que ya esperaban ansiosas el inicio del programa, aunque mi sorpresa aumentaría al ver llegar más y más conforme transcurrían los minutos, superando con creces la capacidad del

* Texto leído en ocasión de la presentación de *Códices Mesoamericanos (Tlatelolco I, Mapa de Coatlinchan, Códice de Yanhuitlán)*, efectuada en el CIESAS (Casa Chata), el 18 de abril de 1996.